



Ejército y Sociedad **en el siglo XX chileno**

**El gobierno de la Unidad Popular
y la participación de los militares**

Roberto Arancibia Clavel

Ejército y Sociedad en el siglo XX chileno es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la historia militar a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los artículos están principalmente dirigidos a historiadores, académicos y público general que se interesen en la historia.

Estos artículos son elaborados por investigadores de la Academia de Historia Militar, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.

EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR Y LA PARTICIPACIÓN DE LOS MILITARES

Por

Roberto Arancibia Clavel*

* General de División, Magíster en Ciencia Política y Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor de Historia Militar de la Academia de Guerra del Ejército y miembro honorario de la Academia de Historia Militar.

Las opiniones contenidas en los artículos que se exponen en la presente publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Academia de Historia Militar.

Se autoriza la reproducción del presente artículo, mencionando la Perspectiva de Historia Militar y el autor.

La dirección de la revista se reserva el derecho de edición y adaptación de los artículos recibidos.

Grandes expectativas al inicio del gobierno de la Unidad Popular

A partir de noviembre de 1970, el nuevo gobierno inició la aplicación del programa de la Unidad Popular y sus primeras cuarenta medidas, con gran expectación de la opinión pública nacional e internacional.¹ Asimismo, se reanudaron las relaciones diplomáticas con Cuba y con otros países socialistas y, además, el país se declaró nación no alineada². Las medidas anunciadas aumentaron notablemente las expectativas de la población, ya que esbozaban solución a las grandes necesidades.

Entre las principales medidas se pueden citar las siguientes: “supresión de los sueldos excesivos; no más asesores; honestidad administrativa con inamovilidad funcionaria; no más viajes fastuosos al extranjero; no más autos fiscales en diversiones; el fisco no fabricaría nuevos ricos; jubilaciones justas no millonarias; descanso justo y oportuno; previsión para todos; pago inmediato y total a los jubilados y pensionados; protección a la familia; igualdad en las asignaciones familiares; que el niño naciera para ser feliz; mejor alimentación para el niño, leche para todos los niños de Chile; consultorio materno-infantil en cada población; verdaderas vacaciones para todos los estudiantes; control del alcoholismo; casa, luz y agua potable para todos; no más cuotas reajustables CORVI; arriendos a precios fijos; sitios eriazos ¡no! poblaciones ¡sí!; contribuciones solo a las mansiones; una reforma agraria de verdad; asistencia médica y sin burocracia; medicina gratuita en los hospitales; no más estafa en los precios de los remedios; becas para estudiantes; educación física; una nueva economía para poner fin a la inflación; no más amarras con el fondo monetario internacional; no más impuestos a los alimentos; fin al impuesto de la compraventa; fin a la especulación; fin a la carestía; trabajo para todos; disolución del grupo móvil de Carabineros; fin a la justicia de clase; consultorios judiciales en las poblaciones; creación del Instituto Nacional del Arte y la Cultura.”³ Como se observa, un cúmulo de aspiraciones que requerían profundas modificaciones a las leyes vigentes y, por sobre todo, un importante presupuesto.

¹ Partiendo de una crítica de la gestión del gobierno de Eduardo Frei Montalva, el programa de gobierno de la UP se plasmó en su Programa Básico y en las 40 primeras medidas del Gobierno Popular. Estos conformaron, junto con la acción de Allende, asesorado por Joan Garcés, la vía chilena al socialismo (la revolución con vino tinto y empanadas, según un discurso de Allende). Esta postulaba la posibilidad de que un país capitalista subdesarrollado efectuara un tránsito no violento al socialismo. Dicho paso facilitaría y crearía las condiciones para llegar al socialismo. Biografía de Chile. Las cuarenta medidas de la Unidad Popular. (En línea) (consultado el 30 de abril 2020) Disponible en <http://www.biografiadechile.cl/>

² Grupo de países que conformaron una agrupación distinta a los dos grandes bloques Este – Oeste, aunque siempre estuvieron bajo la égida de países más próximos a la ex URSS que a EE.UU.

³ Programa de Gobierno de la Unidad Popular y las primeras 40 medidas. Editorial 30 años. Santiago. Chile. 2003 (68 pag.)

Ya en diciembre de 1970 se dio comienzo a la nacionalización de la industria textil y se suscribió el acuerdo UP - CUT (Central Única de Trabajadores), que instauró la participación de los trabajadores en todos los ámbitos de la sociedad. También se inició la aplicación de la nueva economía y se preparó la creación del Área de Propiedad Social. Se anunció, al mismo tiempo, la estatización de los bancos y más tarde un decreto de insistencia que otorgó el indulto a los “jóvenes idealistas de la ultraizquierda”, que habían sido condenados por acciones terroristas. Esta medida causó gran controversia, especialmente en la oposición.⁴ Además, el gobierno se desistió oficialmente ante los tribunales de Justicia en los procesos por infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado, lo que benefició a cerca de treinta casos, entre los que se contaban los de las escuelas de guerrillas de Chaihuín y Guayacán.⁵

En tanto, el mundo seguía su marcha. En el Medio Oriente, el presidente de Egipto Anwar Sadat reconocía la presencia militar soviética en su territorio, mientras, en Jordania la organización Septiembre Negro, organización terrorista palestina, asesinaba al Primer Ministro durante 1970. La misma organización efectuaba un atentado al embajador de ese país en Londres. Por su parte, en el continente indio las fuerzas pakistaníes ocupaban Pakistán Oriental, actual Bangladesh. En América del Sur, el gobierno del Uruguay asumía poderes especiales para enfrentar la violencia desatada por el grupo guerrillero “Tupamaros”. En Bolivia, el general Hugo Banzer asumía como presidente de la República, después de un golpe de Estado.⁶

⁴ Los dos primeros decretos que firmó Salvador Allende una vez que tomó el poder fueron claros sobre lo que sería su interpretación de la violencia necesaria y justificada para imponer sus ideas marxistas en una población que solamente le había dado el 36% de su apoyo. El primer decreto indultaba a varios terroristas del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Habían sido condenados por asesinatos, asaltos, secuestros, colocación de bombas, por terrorismo. Según el presidente chileno, estos jóvenes eran “idealistas” que habían confundido la vía para implantar la solidaridad en la sociedad que les había tocado vivir. En Juan E. Pflüger, Diario La Gaceta, España, 24 de junio 2016. Al respecto ver Discurso de Patricio Aylwin Azocar, presidente del Senado en la Marcha por la Democracia el 12 abril de 1972 en Arturo Fontaine Talavera. Los mil días de Allende. CEP. Santiago de Chile. 2009.

⁵ Fernando Orellana. Chile, la Unidad Popular: cronología 1970 – 1973 (en línea) (consultada el 30 de marzo 2020) Disponible en <http://www.abacq.net/2002>

⁶ Prats. Op. Cit.522



La Moneda en 1970

En Chile, el año 1971 comenzó con la reforma a la Constitución, con la cual se introdujeron las cláusulas que se habían previsto en el “Estatuto de Garantías”, acordado por el gobierno con la Democracia Cristiana. En cuanto a las Fuerzas Armadas, la reforma sustituyó el Artículo 22, que rezaba: “La fuerza pública es esencialmente obediente. Ningún cuerpo armado puede deliberar”⁷, por el siguiente: “Artículo 22.- La fuerza pública está constituida única y exclusivamente por las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros, instituciones esencialmente profesionales, jerarquizadas, disciplinadas, obedientes y no deliberantes. Sólo en virtud de una ley podrá fijarse la dotación de estas instituciones. La incorporación de estas dotaciones a las Fuerzas Armadas y a Carabineros sólo podrá hacerse a través de sus propias escuelas institucionales especializadas, salvo la del personal que deba cumplir funciones exclusivamente civiles”.⁸ El objetivo de la reforma era precisar y determinar qué instituciones integraban en el país la fuerza pública. Lo anterior se basaba en el temor que existía que bajo el nuevo gobierno se crearan grupos paramilitares que representaran la opción militar del socialismo. En esta reforma también se consideró la forma de incorporación a ellas, lo que se haría exclusivamente a través de las escuelas institucionales. En síntesis, se reconoció a las Fuerzas Armadas el monopolio

⁷ Constitución Política del Estado, art.22 1925

⁸ Ley 17398, Reforma de la Constitución Política del Estado del 9 de enero de 1971, en Biblioteca del Congreso

del poder armado. Asimismo, la reforma reiteró el concepto de no deliberación y agregó que estas fuerzas debían ser profesionales, jerarquizadas, disciplinadas y obedientes⁹.

El año también se inició con movilizaciones en el campo, lo que provocó una aceleración de la reforma agraria. Comenzó asimismo, el proceso de nacionalización de los bancos y principales empresas. Mientras tanto, en su XXIII Congreso Nacional, efectuado en La Serena, el Partido Socialista ratificó su adhesión a la vía insurreccional, eligiendo a Carlos Altamirano Orrego como secretario general. En el otro extremo del espectro político, en marzo, apareció sobre la base del Movimiento Cívico, el Frente Nacionalista Patria y Libertad, que en el futuro sería, según sus propias declaraciones, una trinchera de combate abierta a todas las inquietudes que miraran sin reservas el engrandecimiento de Chile.¹⁰ En el mes de abril se realizaron las elecciones municipales, en las que la Unidad Popular obtuvo el 51% de los votos, lo que significó un importante apoyo al régimen. En mayo, en su primer mensaje ante el Congreso, Allende anunció la “Vía Chilena al Socialismo”.¹¹

El crimen de Edmundo Pérez Zujovic y la escisión de la Democracia Cristiana

En medio de este clima, el día 8 de junio de 1971 la opinión pública se estremeció con un atentado que cobró la vida del ex ministro del Interior del presidente Frei, Edmundo Pérez Zujovic. La prensa de izquierda lo había acusado de servir a la campaña de Alessandri y no compartir la de Radomiro Tomic, que era de su partido. Con posterioridad al triunfo de Allende, había tenido una actitud conciliadora y había sostenido, incluso, la necesidad de que la Democracia Cristiana participara en el gobierno. Sin embargo, a finales de mayo de 1971 ya se rumoreaba la existencia de una lista de “ajusticiables” por la extrema izquierda, siendo Pérez Zujovic el primero de la lista, de lo que estaba en conocimiento. Así, llegó el 8 de junio y cuando se dirigía a su oficina acompañado por su hija, fue baleado con doce impactos en plena Avenida Providencia, en la comuna del mismo nombre. El asesino le gritó “muere perro desgraciado”. El gobierno trató de culpar a la derecha por la similitud del atentado con el del general Schneider, sin embargo, el criminal fue identificado por la hija del asesinado exministro¹².

⁹ Gonzalo García et al. Subordinación Democrática de los Militares éxitos y fracasos en Chile. Centro de estudio del Desarrollo. Santiago de Chile. 1994.p.352

¹⁰ José Díaz Nieva. Op. cit.p.77

¹¹ Id.

¹² Era Ronald Rivera Calderón, fundador del VOP, grupo extremista de izquierda que fue asistido por tres miembros de la organización. Fueron detenidos en un enfrentamiento y dos de ellos fallecieron heridos de bala. Según Marisi Pérez Yoma, la hija que acompañaba a la víctima, fueron silenciados por personal de Investigaciones. Días después, un integrante del VOP, portando una carga de dinamita, se hizo explotar en

El movimiento Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) reivindicó el atentado señalando:

“Ante el ajusticiamiento revolucionario del masacrador E. Pérez Z. Declaramos que: 1.- Constituye un acto de justicia que llena de alegría el corazón del pueblo. 2.- Rendimos un homenaje a los revolucionarios asesinados por el grave delito de ejecutar a un miserable. 3.- El juego al imperialismo, se lo hacen quienes tienen a los trabajadores desorganizados y sumidos en la más grande ignorancia política. 4.- Agentes de la CIA son los que denuncian, reprimen y asesinan a los revolucionarios. 5.- La reacción ha avanzado lo que la burócrata UP y su ala izquierdista revolucionaria han retrocedido. 6.- La burguesía gobierna hoy a través de la UP y la CIA reprime a través del aparato de investigación popular. 7.- El proyecto de leyes represivas ya lo conocen los revolucionarios de Argentina, Uruguay y Brasil. 8.- Chile vive hoy un golpe militar disfrazado ¡los combatientes no se lloran... se remplazan! con ellos... ¡hasta el último hombre! ¡o hacer de Chile libre o morir por la revolución!”.¹³

Por su parte, el Frente Nacionalista Patria y Libertad declaró públicamente su total repudio al hecho, negando taxativamente las acusaciones recibidas por su probable participación en el atentado. Agregó que el Frente inclinaba sus banderas en señal de duelo y declaró que se mantendría inalterable en la defensa del sistema democrático y libertario, cuya vigencia era el único medio para evitar que Chile se siguiera cubriendo de sangre.¹⁴

En este contexto nació la Izquierda Cristiana, un sector de la Democracia Cristiana que se unió a la Unidad Popular. El 31 de julio de 1971, un grupo de militantes de las corrientes de izquierda del Partido Demócrata Cristiano se retiró de la tienda en disconformidad con su línea política, declarándose marxista-leninista. Uno de sus fundadores fue Juan Bosco Parra, líder del sector “tercerista” del Partido, al que se unieron otros seis diputados. Más adelante se integraron miembros del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), grupo surgido luego de una escisión producida en el mismo partido, a mediados de 1969. Entre ellos se encontraban los senadores Rafael

el cuartel central de Investigaciones. El atentado fue contra el director general, Eduardo Paredes, quien se decía había traicionado a los asesinos. En Marisí Pérez Yoma. La gran Testigo. Ograma editores. Santiago de Chile. 2013. pp. 139-195.

¹³ Marcelo Alejandro Bonnassiolle Cortés. Violencia política y conflictividad social durante el gobierno de la Unidad Popular. El caso de la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), 1970-1971. Diálogos, Revista Electrónica de Historia. (en línea). 2015. N°16. pp.125-164. (consultada 23 de mayo de 2020) Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=439/43933020004>

¹⁴ José Díaz Nieva. Op. Cit. p.9

Agustín Gumucio y Alberto Jerez, el diputado Julio Silva Solar y el ministro Jacques Chonchol, pese a que eran contrarios a la adopción del marxismo-leninismo como definición ideológica aprobada por el MAPU en su Primer Congreso en 1970. Su eje ideológico era de origen cristiano y humanista y proponían la compatibilidad de estas corrientes con el marxismo. El partido se definió como un partido amplio de izquierda inspirado en los valores cristianos y humanistas. Uno de sus principales dirigentes, fue Luis Maira quien sostuvo: *“Ha surgido un tercer tiempo para la expresión concreta de los cristianos que intentan dar pruebas a través de la acción política. Primero fue la expresión conservadora ubicada en la derecha; más tarde el socialcristianismo en el centro, hoy surge vigorosamente una posición de izquierda. La justificación esencial de la Izquierda Cristiana es comprender el aporte propio de los cristianos en la construcción de una sociedad socialista, ligarlos decididamente a la lucha por la liquidación del capitalismo”*.¹⁵

Guiño a las Fuerzas Armadas, visita de Fidel Castro y malestar popular.

Durante el mismo mes, el Congreso aprobó por unanimidad la nacionalización de los minerales de cobre y, en octubre, se presentó el proyecto de ley sobre las áreas de la economía y la participación de los trabajadores. Se propuso la creación de tres áreas de propiedad: privada, mixta y social, en que esta última se constituiría con noventa y una empresas básicas. Además, se dieron los pasos necesarios para estatizar la banca y el comercio exterior.¹⁶ A nivel país, la situación era de incertidumbre y la polarización política que habían producido las elecciones no cesó.

Desde un comienzo, el gobierno quiso ganarse la buena voluntad de las Fuerzas Armadas. Un ejemplo de ello relata un almirante, fue la visita del presidente Allende a los astilleros de Talcahuano, recién asumido. Allí se comprometió con diez millones de dólares para su desarrollo y poco después autorizó la compra de un crucero sueco, en muy buen estado, en cinco millones de dólares, lo que se detallará más adelante.¹⁷

Prácticamente un año más tarde, al término del primer año de su mandato, el 4 de noviembre de 1971, el presidente Allende pronunció un discurso que claramente incluía a las Fuerzas Armadas en el proceso revolucionario, afirmando: *“Por eso quiero señalar*

¹⁵ Biblioteca del Congreso Nacional. Partidos, movimientos y coaliciones: Partido Demócrata Cristiano. (en línea) (consultado el 23 de mayo 2020) disponible en https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_

¹⁶ Chile la Unidad Popular: cronología 1970 – 1973 Op.cit. s.p.

¹⁷ Patricio Carvajal Prado *et al.* El pronunciamiento militar de 1973: fundamentos y antecedentes. Instituto Ciencias Políticas. Universidad de Chile. 1980. p.100

*que un pueblo consciente, organizado y disciplinado, de partidos políticos que entiendan lealmente la unidad, de trabajadores organizados en sus sindicatos, en sus federaciones y en la Central Única, son la base granítica del proceso revolucionario. Lo son también, y lo señalo, porque este proceso está dentro de los cauces legales, lo son, lo repito y lo subrayo, las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, a los que rindo un homenaje, al pueblo que viste uniforme, por su lealtad a la Constitución y a la voluntad expresada en las urnas por los ciudadanos”.*¹⁸

Ese mismo mes, la larga visita de Fidel Castro a Chile provocó grandes tensiones. Por un lado, se le hacía una recepción apoteósica junto a un extenso programa de tres semanas y, por el otro, en otros sectores existía una gran preocupación por la influencia que podía tener su discurso y su quehacer. Pese a todo, la visita transcurrió sin dificultades y quienes vivieron en esa época no podrían olvidar una masiva concentración que tuvo lugar en el estadio Santa Laura, ocasión en que se evidenció, en vivo y en directo, la retórica revolucionaria. Gritaba Fidel a voz en cuello: “*¡Con la verdad, con la verdad, con la verdad! ¡Con la razón, con la razón, con la razón! ¡Con la moral, con la moral, con la moral! ¡Váyanse al Diablo!*” “*¡Por la razón, por la fuerza de la razón y por la fuerza física y del pueblo que acompaña a la razón! ¡No hay que temer! ¡Luchad con argumentos! ¡Luchad con la razón! ¡Luchad con la verdad! ¡Luchad con convicción! ¡Y luchar no por temor a las consecuencias de la derrota! Saber, sí, lo caro que cuestan las derrotas a los pueblos. ¡Luchad por el ideal! ¡Luchad por la causa justa! ¡Luchar sabiendo que la razón está de su parte! ¡Luchar sabiendo que las leyes inexorables de la historia están de su parte! ¡Luchar sabiendo que el futuro les pertenece! ¡Avanzad con las masas! ¡Avanzad con el pueblo! ¡Avanzad con las ideas! ¡Avanzar sumando! ¡Avanzar creciendo!*”¹⁹

Pocos días después, el primero de diciembre, los partidos de oposición organizaron la llamada marcha de las cacerolas vacías, que se transformó en la primera gran movilización anti-Unidad Popular. El 2 de diciembre de 1971, las opositoras del gobierno volvieron a congregarse y caminaron por el centro de la capital golpeando ollas. Esa fue la llamada “Marcha de las Cacerolas Vacías”, la más recordada de las manifestaciones de mujeres de oposición. La experiencia se replicó en varias ciudades del país y se reiteró en

¹⁸ Arturo Fontaine Talavera. Op. Cit. p.1004

¹⁹ Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y primer ministro del Gobierno Revolucionario, en el Estadio Santa Laura de Santiago de Chile, el 29 de noviembre de 1971. (en línea) (consultado el 30 de abril de 2020) Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971>

numerosas ocasiones. Su éxito mediático y masividad alentó a sus líderes a formar el movimiento Poder Femenino. A él se sumaron militantes democratacristianas y mujeres que nunca habían participado en política y reunió a todas las clases sociales. El movimiento desde su inicio se presentó como apolítico e integrador, apelando a la identidad de género para legitimarse. Sostenían que formaban una oposición complementaria a los hombres, porque ellas luchaban contra el marxismo desde su condición de madres y dueñas de casa. Poder Femenino manifestó su repudio al gobierno allendista en radios, escritos y protestas callejeras.²⁰

Según el gobierno, una intensa y creciente campaña de propaganda generó el temor al caos y al terror revolucionario. Esto quedó retratado en el documento “Chile, la Unidad Popular: cronología 1970 – 1973”, que en uno de sus párrafos señala: “el gobierno norteamericano, la CIA y las trasnacionales estadounidenses no cesaban de intervenir en Chile, apoyando directamente con medios materiales y dinero a las organizaciones terroristas de derecha, los complots militares, los medios de comunicación derechistas y al partido demócrata cristiano”.²¹ Efectivamente, el apoyo estadounidense para desestabilizar el gobierno fue creciendo y sus aportes de fondos iban dirigidos para la adquisición de medios de comunicación, las campañas de políticos contrarios al régimen, aportes a los diarios de oposición y a empresarios contrarios al gobierno. Según los documentos desclasificados años después, los aportes alcanzaron a ocho millones de dólares, a través del llamado “Comité de los 40”, que dirigía las operaciones desde los Estados Unidos.²²

²⁰ Mujeres y derecha política (1964-1973) en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article> consultado el 30 de abril del 2020.

²¹ Chile, la Unidad Popular: cronología 1970 – 1973 Op. Cit. s.p.

²² Los Archivos Secretos de Washington sobre Chile, Las Platas de Nixon contra Allende, Revista “Que Pasa”, Cap. VIII, Santiago Chile, 1990. p.5



Presidente Salvador Allende y General Carlos Prats

Ante la crítica situación, la oposición resolvió una acusación constitucional contra el ministro de Interior, José Tohá, por su incapacidad para poner fin a la existencia de grupos armados ilegales.²³ Los argumentos utilizados consideraron la acción del VOP en el asesinato de Pérez Zujovic y el posterior indulto a algunos implicados. Asimismo, por la falta de acción contra los extremistas que operaban en Cautín, Valdivia y Osorno, que dirigían las tomas ilegales de fundos y empresas madereras de la zona. En esa misma línea, se acusó la existencia de verdaderos grupos de combate organizados por los partidos socialista y comunista, como las brigadas Elmo Catalán y Ramona Parra, respectivamente. Además, por la inacción ante la toma de edificios municipales y por la existencia de grupos provistos de armas contundentes, e incluso armas de fuego, que habían actuado contra la manifestación pacífica de las cacerolas.²⁴

Segundo año de la Unidad Popular, desilusión, acciones terroristas, paros y militares al gabinete

El mundo seguía su curso, donde la violencia no estaba ausente. En Irlanda del Norte se produjo el llamado “Domingo Sangriento”, en el que trece manifestantes fueron muertos por la acción de soldados ingleses. En África, la situación no era mejor. En

²³ Acusación Constitucional contra el ministro del Interior José Tohá, Cámara de Diputados. Fecha 28 de diciembre de 1971. Cuenta en Sesión 32. Legislatura Extraordinaria 1971-1972.

²⁴ José Díaz Nieva, Mario Valdés Urrutia. Confrontación y violencia política en Concepción en los días del presidente Allende (1970-1973). Cuadernos de Historia, Santiago, N° 50, jun. 2019. p. 103-133

Burundi, los tutsis masacraron a cerca de 100.000 hutus. La violencia no se detenía y con asombro el mundo fue testigo del atentado que el grupo terrorista palestino “Septiembre Negro” realizó contra los atletas olímpicos israelitas en Múnich, resultando once de ellos muertos. A nivel de las grandes potencias, hubo buenas noticias con la firma del Tratado Salt I entre EE.UU. y la USSR, para la limitación de los misiles balísticos. Richard Nixon fue reelecto para un nuevo período en la Casa Blanca, mientras en París se firmaron los acuerdos de paz lo que significó el término de la intervención norteamericana en Vietnam, sin que esta alcanzara ninguno de sus objetivos.²⁵

En Chile, lo halagüeño que parecía ser lo prometido, al pasar los días y meses se transformó en frustración para la mayoría de los chilenos, más si el primer año de gobierno se caracterizó por una positiva percepción de los beneficios económicos. Así, el año 1972 empezó con una gran preocupación por parte del ejecutivo, debido tanto a los magros resultados económicos, al bloqueo de Washington, a la baja del precio del cobre, así como por el boicot interior. El gobierno denunció el embargo de sus bienes en EE.UU. por parte de la compañía Braden Copper, a la que decidió no pagar las indemnizaciones a que aspiraba la citada empresa por la nacionalización del cobre. Ya el proceso de estatización de la banca había logrado la mayor parte de sus objetivos, lo mismo ocurría con la reforma agraria, que en el año superó la cantidad total de expropiaciones del gobierno anterior. El país vivía una crisis política profunda, la oposición, por su parte, movilizó todas sus fuerzas con la intención de acrecentarla al máximo. Había divisiones en el gobierno, los sectores más radicalizados llamaron a “avanzar sin transar”; Allende y el Partido Comunista, por su parte, impulsaron una línea que asegurara el cumplimiento del programa y permitiera el diálogo con la Democracia Cristiana. Mientras tanto, en Concepción, el MIR exigió la formación de una Asamblea del Pueblo, proposición apoyada por el MAPU y el Partido Socialista, pero rechazada por el Partido Comunista y Allende, que condenaba las tendencias divisionistas en el seno de la Unidad Popular.²⁶

La actividad del MIR continuó a nivel nacional y el Servicio de Inteligencia Militar entregó antecedentes de su organización clandestina, de tipo paramilitar, la que tenía sedes en Antofagasta, Santiago, Concepción y Temuco. Las acciones se sucedían provocando gran preocupación en la población: asaltos a bancos, atentados a los servicios de utilidad pública, colocación de bombas en domicilio de personajes connotados, entre otros. Los delitos eran acompañados normalmente con panfletos que llamaban al pueblo

²⁵ Ellen Nanney. *Smithsonian Timelines History*. Dorling Kindesley Limited. Great Britain. 2011.p.432

²⁶ Chile, la Unidad Popular: cronología 1970 – 1973.Op.cit. s.p.

a resistir. En este orden de cosas, a fines de marzo de 1972 se produjo el apresamiento de un grupo de miristas en Curimón, los que fueron sorprendidos con municiones, una granada de mano y folletos con propaganda.²⁷

Junto a lo anterior, en medio de la tercera ronda de negociaciones del Club de París,²⁸ a fines de marzo de 1972, en relación con el proceso de nacionalización del cobre, las relaciones con Estados Unidos se tensionaron. Ese mes, el diario *The Washington Post* publicó los llamados “Documentos de la ITT” — *International Telephone & Telegraph* —, revelando las gestiones de esa empresa ante la CIA para evitar la ratificación del triunfo electoral de Allende en 1970 y posteriormente para poner en marcha un plan para derrumbar la economía chilena. La bomba periodística no solo reafirmó las sospechas de intervención de las empresas y el gobierno de EE. UU. en los asuntos internos de Chile, sino que apresuró la expropiación vía reforma constitucional de la Compañía de Teléfonos de Chile.²⁹

Los bultos cubanos, regalo de Fidel Castro al presidente Allende y el Movimiento de Liberación Nacional

En junio de 1972 una grave denuncia sobre la internación de bultos a través de la Línea Cubana de Aviación remeció el ambiente político. Se trataba de veinte bultos, siete de los cuales habrían sido enviados a la casa del Presidente Allende en Tomás Moro. El total de la carga ascendía a cerca de dos toneladas y no había sido revisada en aduana por presiones indebidas del Director de Investigaciones. Hubo tal insistencia por saber lo que contenían los bultos, que se formó una comisión investigadora por la Cámara de Diputados. La Contraloría, mientras tanto, contestó con diferentes versiones, entre ellas, que eran efectos de uso personal, que eran cuadros para una exhibición de pintura cubana,

²⁷ El hecho ocurrió en Curimón, (San Felipe, Aconcagua.) Una camioneta conducida en estado de ebriedad por Fernando Amaya Sepúlveda, GAP y ex paracaidista del Ejército se estrelló con un poste del alumbrado público. El conductor portaba credencial de la Presidencia de la República, que lo identificaba como mecánico de la seguridad presidencial. A Amaya lo acompañaba Guillermo Pardo, Mario Pérez y Óscar Delgado, ex comandos y paracaidistas. Los dos primeros fueron detenidos y se le encontraron planos de instalaciones militares, una granada, dos cargadores para fusil Garand de 15 proyectiles, dos cargadores para pistolas de ocho balas, dieciocho vainillas calibre 45 y 14 calibre 32. Mario Pérez y Óscar Delgado habían logrado escapar. Se cree que buscaban al mayor Arturo Marshall, que se desempeñaba como instructor militar de Patria y Libertad. Actuaron como irresponsables y alertaron a la inteligencia del Ejército y dejaron mal parado al GAP, reconocía la autocritica del movimiento. En Carlos Cristián Pérez. Salvador Allende, Apuntes sobre su dispositivo de Seguridad: El Grupo de Amigos Personales (GAP). Estudios Públicos. Santiago (79). 2000. pp. 31–81.

²⁸ El Club de París es un espacio de discusión y negociación entre acreedores oficiales y países deudores. Su función es renegociar en forma coordinada y conjunta las deudas externas de los países deudores con dificultades de pago.

²⁹ Pascale Bonnefoy M. Las reservadas negociaciones de los gobiernos de Allende y Nixon sobre la nacionalización del cobre. Estudios Internacionales (en línea) N° 45, 2013. pp. 79-108. Consultada el 30 abril 2020) Disponible en <https://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2013.27349>

que eran especies para Investigaciones, que eran helados de mango. finalmente, la Presidencia admitió que se trataba de obsequios que habían sido enviados por el Primer Ministro de Cuba al Presidente Allende. No se supo el real contenido de ellos hasta después del 11 de septiembre de 1973, cuando se encontró un importante arsenal en la casa de Tomás moro y los detalles de los envíos en la caja fuerte del Director de Investigaciones.³⁰

Durante agosto de 1972, se conocieron antecedentes alarmantes de células extremistas de izquierda, como el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), que adquiriría el carácter de grupo político insurreccional. El general Carlos Prats, Comandante en Jefe del Ejército compartió sus inquietudes al respecto con el presidente Allende³¹. Curiosa circunstancia, ya que éste contaba entre sus guardias personales a integrantes del movimiento. También es pertinente señalar la creación de “Organa” al interior del Partido Socialista de Chile, ya recordada en el volumen anterior, a partir de dirigentes y cuadros campesinos que habían recibido instrucción guerrillera en Cuba. Al triunfo de Allende en las urnas, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) —expresión operativa del MLN— junto al MIR chileno, colocaron cuadros combatientes para la seguridad personal del Mandatario y en 1971, cuando llegó a Chile el “Chato” Peredo con los sobrevivientes de la guerrilla de Teoponte (Bolivia), la dirección nacional del ELN decidió seguir prestando apoyo internacionalista a todos los revolucionarios de América Latina, pero separándose de los bolivianos y dedicando sus mayores esfuerzos a la lucha en Chile. Ese mismo año, en el congreso de la Serena del Partido Socialista de Chile, el ELN fue mayoría, junto a Carlos Altamirano y la Juventud Socialista, de allí que sus dirigentes fueron elegidos a las máximas instancias partidarias. Dicho congreso fue decisivo en la política a seguir por el partido, cuya resolución fue muy dura y consistente: *“Nuestro objetivo... debe ser el de afianzar la acción de las masas, aplastar la resistencia de los enemigos y convertir el proceso actual en una marcha irreversible hacia el socialismo”*. En cuanto a su relación con el gobierno de Allende, explicitaba: *“... mantendrá una actitud de apoyo crítico y constructivo, señalando los vacíos, vicios y errores que puedan cometerse en el futuro”*.³² La prensa recogió que no sería incondicional a La Moneda, por lo que, al interior del

³⁰ Chile bajo la Unidad Popular, Revista Que Pasa. N°6. Santiago, 1983: pp.4-5

³¹ Ibid, p.281

³² Resolución Política del Congreso de La Serena (La Serena, enero de 1971) en Víctor Farias, La Izquierda Chilena (1969-1973) C.E.P. p.619

partido, los cuadros militares y operativos del ELN crearon la comisión de defensa del PS, con su aparato militar, de inteligencia, contrainteligencia y el GAP.³³

La oposición al gobierno se organiza y la huelga de los camioneros paraliza el país

En la vereda opuesta, en agosto de 1972 se creaba la Confederación de la Democracia (CODE), alianza política resultante de la fusión de dos federaciones: la Federación de Oposición Democrática —integrada por el Partido Demócrata Cristiano, Izquierda Radical y Partido Democrático Nacional (PADENA)— y la Federación Nacional Democracia Radical —integrada por el Partido Nacional y el Partido Democracia Radical—. Su principal propósito era electoral, pues trató de aglutinar a todos los partidos de oposición al gobierno de la Unidad Popular y, así, enfrentar de buena manera las elecciones parlamentarias de marzo de 1973. No obstante, en su interior se presentaron fuertes diferencias respecto sus fines. Por un lado, el Partido Nacional y la Democracia Radical señaló que era la manera más eficaz de derrotar definitivamente al marxismo. Mientras que para los partidos provenientes de la Federación de Oposición Democrática se trató más bien de hacer patente un control sobre la Unidad Popular, dentro de la ley. El secretario general del PDC, Belisario Velasco, señaló en aquella época sobre la CODE: *“La democracia cristiana ha hecho un sacrificio de gran envergadura porque entendemos que sobre los intereses del partido están los del país. Una eventual mayoría de la UP en el Congreso sería intolerable para los chilenos. Las libertades serían totalmente amagadas y la represión sustituiría a la ley”*.³⁴ A pesar de las divergencias dentro de esta combinación política, los miembros de la CODE esbozaron ciertos puntos transversales, que a su parecer lograrían restablecer la cohesión y la paz social. Entre estos puntos estaban: *“el restablecimiento de la libertad y respecto de los derechos gremiales; el restablecimiento del derecho de información y expresión; que el proceso de cambios se encuadre en la Constitución y las leyes; el término de la violencia; y la necesidad de normalizar la situación política del país”*.³⁵

³³ "Organa" tenía un importante desarrollo en el Partido Socialista, en los campesinos, obreros y los jóvenes, que se coordinaban en la acción con el ELN. Habían apoyado a Allende como candidato y destacaban a Chile como el "eslabón débil" de la dominación imperialista en América. El ELN Chileno (Elenos) tenía como objetivo prioritario Chile y secundario Bolivia. Sabían que Allende sería rechazado por el imperialismo, los militares y por la burguesía financiera, los que forzarían un golpe de Estado. De allí era fundamental la defensa armada del pueblo para derrotar ese golpe e iniciar una revolución socialista en Chile. En Partido Socialista. El ELN dentro del Partido Socialista de Chile. (en línea) 2003. (consultado el 30 de abril de 2020) Partido Socialista de Chile. Disponible en <<https://psdechile.webnode.es/documentos-historicos/los-elenos-dentro-del-ps/>>.

³⁴ Friedmann, Reinhard, 1964-1988 la política chilena de la A a la Z, Melquiades, Santiago de Chile, p. 183

³⁵ Ibidem.

Así se acentuó la ofensiva de desestabilización, huelgas de comerciantes minoristas, empresarios del transporte y atentados del grupo de extrema derecha Patria y Libertad, a lo que se sumó la acción parlamentaria de acusaciones constitucionales. Por otro lado, sectores radicalizados trataban de desbordar la acción del gobierno, mientras Allende intentaba mantener la unidad. En septiembre se inició la huelga de los camioneros, que tuvo un alto impacto a nivel nacional. Las compañías norteamericanas del cobre amenazaron, por su parte, con embargar los cargamentos de cobre en el extranjero. La Unidad Popular denunció entonces un plan que, según su entender, pretendía precipitar al país a una guerra civil, el que trató de contrarrestar llamando a formar comités antifascistas y a la organización popular para paliar los efectos de la crisis resultante del boicot externo e interno. En octubre, la huelga de los camioneros se hizo más fuerte y prácticamente detuvo el país. El gobierno, entonces, comenzó a enfrentar tanto la oposición parlamentaria, como la intervención norteamericana, los grupos de extrema derecha y el descontento de los sectores medios, representados por la Democracia Cristiana, los que se unieron en torno a las posiciones más irreductibles. El país estuvo prácticamente paralizado durante más de tres semanas. Las Fuerzas Armadas, mientras tanto, se encontraban acuarteladas para custodiar los servicios de utilidad pública y para mantener el orden, si era necesario, en un contexto que llevó al gobierno a decretar estado de emergencia.



Militares en el gobierno de Salvador Allende

Los militares son llamados al gobierno

Se constituyeron entonces los cordones industriales, las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP)³⁶ y otras formas de participación popular en las empresas. El general de la Fuerza Aérea Alberto Bachelet Martínez fue designado secretario de la Dirección Nacional de Abastecimiento y Comercialización (DINAC), cargo en que tuvo que dirigir las JAP, las que, articuladas comunalmente y en su momento de mayor desarrollo, organizaban a los habitantes de una Unidad Vecinal en torno al abastecimiento de productos básicos, coordinando su distribución con centrales de abastecimientos y con el gobierno. Fiscalizaban al comercio local —almacenes y supermercados— respecto de sus precios y funcionamiento. Algunas veces, denunciaban a la Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO) a los comerciantes especuladores y, otras, directamente los intervenían con cierres, acusándolos de venta a precios no oficiales. En el contexto del

³⁶ De acuerdo a la Resolución N.º 112 de la Dirección de Industria y Comercio del Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, y con la toma de razón de la Contraloría General de la República, publicado en el Diario Oficial del 4 de abril de 1972, se daba carácter legal a las Juntas de Abastecimiento y Precios y les señalaba los siguientes objetivos: "... 2.— Se entenderá por Juntas de Abastecimiento y Control de Precios aquella agrupación de trabajadores que luchan por mejorar las condiciones de vida del pueblo dentro de cada unidad vecinal, de preferencia esforzándose por lograr un adecuado abastecimiento, velando por un eficaz control de los precios, luchando contra la especulación y los monopolios, promoviendo el mejor aprovechamiento de los medios de subsistencia del pueblo y cooperando en general con todas las funciones de la Dirección de Industria y Comercio.

paro, también actuaron directamente ocupándolos y obligándolos a abrir los negocios. En un sentido, fueron la extensión de un Estado sin capacidad de controlar la distribución y, en otro, un movimiento popular articulado en torno a la reivindicación del alimento y la defensa del gobierno.³⁷

El reconocimiento franco sobre el papel de las JAP como organismo encargado de “ejercer el control social” y los planes para liquidar la Vega Central y reestructurar la DIRINCO, cuyos funcionarios “no eran idóneos”, quedaron impresos en un documento interno del Partido Socialista, preparado y corregido por la Comisión Técnica del Comando Electoral Provincial Santiago. Los socialistas mostraron sus impresiones en un folleto titulado “Instructivas para el trabajo de las JAP”,³⁸ donde pueden leerse párrafos como los siguientes: *“En cuanto a la organización y funcionamiento de las JAP, sostenemos que es una buena experiencia en materia de organización de la masa consumidora que sirve para ejercer el control social y se ha llegado a constituir en una buena herramienta de movilización a nivel de unidades vecinales. Sin embargo, hay que reconocer que algunas JAP han funcionado y otras mal, esto se ha debido a muchas razones que van desde falta de apoyo desde Dirinco a problemas de sectarismo de la UP”*. La publicación reconocía que, aun existiendo las JAP, continuaba el mercado negro, el desabastecimiento y la protesta de los consumidores por la especulación. La falla estaba en la falta de perspectiva en la lucha por el poder y en la autonomía de los dirigentes de JAP, quienes se constituyeron en un verdadero poder individual en sus poblaciones. La solución para los socialistas era que las JAP debían constituirse en el Comité de Abastecimiento de los Comandos Comunales, con la presencia fiscalizadora del Partido Socialista. Los seguidores de Carlos Altamirano tenían una idea clara y marxista leninista sobre los comerciantes, afirmando que estos representaban, en su mayoría, un sector sin clase y eran los mejores activistas espontáneamente adoctrinados por el sistema capitalista. Para enfrentarlos proponían los supermercados populares, los cuales serían de propiedad del Estado o del área de propiedad social, pero en su Consejo de Administración debían necesariamente incorporarse a los comandos comunales y a las JAP, como su Comité de Abastecimiento. Desde ahí se podría llegar a racionalizar la entrega con tarjetas de abastecimiento, que garantizarían a cada familia cantidades limitadas, pero disponibles, de artículos de primera necesidad y no que el poblador

³⁷ Boris Cofré Schmeisser. La lucha por “el pan” y la defensa del “gobierno popular”: las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios en la Vía chilena al socialismo. Izquierdas, agosto de 2018. p.8

³⁸ La Discusión N°10

comprara lo que quisiera. Hubo una fuerte crítica a DIRINCO, sobre la que se afirmó que sus funcionarios no eran los más idóneos, por lo cual debía incorporarse un fuerte contingente de trabajadores públicos dispuestos a laborar con la política económica del Gobierno.³⁹ Indirectamente, las Fuerzas Armadas avalaron un proceso totalmente irregular al haber un general en servicio activo a cargo de él, lo que se confirmaría en el futuro, con la incorporación de militares al gabinete.

El presidente Allende utilizó dos modalidades para comprometer a las FF.AA. en su gobierno. La de solicitar oficiales conocidos por sus simpatías hacia el gobierno para servir en puestos de gran connotación política y polémica para la ciudadanía. La segunda modalidad fue pedir la incorporación de oficiales generales a altos puestos del gabinete, con independencia del hecho que tuvieran o no simpatías por el gobierno, basado en el argumento de lo crítico de la situación política y social.

En noviembre, la crisis se superó, aparentemente, gracias a que se organizó un gabinete con una mayor participación de los militares —en el que fue nombrado ministro del Interior el comandante en jefe del Ejército— y también representantes de la CUT⁴⁰. Según el general Prats, quedaba claro que la incorporación de los militares al gabinete no implicaba un compromiso político, puesto que su fundamento radicaba en la situación de emergencia que vivía el país y en la necesidad urgente de restablecer la normalidad pública. Agregaba que existía un gobierno que se había iniciado a fines de 1970 y debía prolongarse hasta 1976, el que seguía vigente y tenía el legítimo derecho de aplicar el programa que estaba desarrollando.⁴¹

Otros oficiales de las Fuerzas Armadas que fueron llamados al gabinete fueron el contralmirante Ismael Huerta Díaz, que asumió como ministro en Obras Públicas y en Transportes, y el general de Aviación Claudio Sepúlveda Donoso en Minería. Este ministerio duraría hasta fines de marzo de 1973, con un cambio a fines de enero, cuando el contraalmirante Daniel Arellano Mc Leod reemplazó al almirante Huerta. Es interesante recordar algunas vivencias de este oficial general en su cargo de ministro, ya que arrojan luces sobre el rol de los militares en política. Recuerda que el paro que habían iniciado los camioneros —que se había propagado a las actividades básicas para la subsistencia y salud de la población, para el funcionamiento de la infraestructura estratégica y para el desenvolvimiento de la actividad mercantil y bancaria— había hecho

³⁹ Diario La Segunda del 17 de febrero de 1973

⁴⁰ Chile, La Unidad popular Op. Cit. s. p.

⁴¹ Prats. Op. cit. p. 32

surgir en la mente del presidente Allende la idea de formar un gabinete con militares. La opinión de Huerta era contraria a la participación castrense en el gabinete y si había mucha presión, que al menos no lo constituyeran los comandantes en jefe. De hecho, y siguiendo esa línea, el almirante Raúl Montero, comandante en jefe de la Armada, decidió presentar como candidato para el Ministerio de Obras Públicas y Transportes al propio almirante Huerta. Entre las incidencias, cuenta cómo se buscaba que los ministros uniformados asumieran decisiones que iban en desacuerdo con lo conversado con los dirigentes del paro de octubre y otros. Según el almirante, le habría dicho al presidente Allende que la ciudadanía tenía puesto los ojos en los ministros militares y que, por lo tanto, era imprescindible cuidar la imagen de las instituciones, sopesando la responsabilidad histórica que se había asumido en la situación que se vivía. Al poco tiempo le confesaba a su jefe en la Armada que la marcha del país era insostenible, que había desgobierno, pugnas partidarias, ineficiencia, improductividad, desconocimiento de las decisiones políticas y desquiciamiento económico.⁴²

El general Prats entró al gabinete en un difícil momento para el gobierno. Como ministro del Interior, su papel fue desmovilizar a la oposición en sus estrategias de resistencia civil y entregar una garantía de que las FF.AA. eran garantes de la legalidad. Fue en esos momentos en que la idea del papel superior de las instituciones castrenses se reafirmó en la opinión pública y en la oposición.⁴³

Para Allende, las Fuerzas Armadas eran muy importantes para su proyecto. El aparato militar de la coalición —con sus estructuras visibles y secretas compartimentada en células— no despertaba el entusiasmo del presidente ni del Partido Comunista.⁴⁴ Su idea era negociar, dividir e infiltrar el mayor número de unidades regulares. Igualmente buscó atraerlas, asociando la seguridad nacional con el desarrollo económico y el socialismo. Planteaba su presencia responsable en el gran proceso de desarrollo económico y su gran tarea junto al gobierno para defender las fronteras económicas de la patria. Consecuente con sus ideas, como se ha visto nombró al general de brigada aérea Alberto Bachelet a cargo de DINAC, entregó la dirección de los trabajos de la UNCTAD

⁴² Huerta. Op. Cit. p.472

⁴³ Cristián Garay Vera. Presencia Militar y Gestión de Gobierno 1970-1973. Revista de Derecho Público Santiago. 1994.p.104

⁴⁴ Tanto el partido Socialista, el partido Comunista y el Mir tenían su propio aparato militar Hasta donde se conoce no existía un estado mayor que los coordinara como quedaría en evidencia más adelante Además había diferencias en cuanto a la estrategia a aplicar siendo los comunistas los que no estaban convencidos de sus fortalezas. Para un completo análisis de la estrategia insurreccional de la UP ver Joan Garcés, Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política, Ed. Siglo XX Santiago de Chile, 2013

al general de división Orlando Urbina y designó interventor de Ferrocarriles del Estado al general de división Rolando González junto con tratar de mantener a militares asociados a su Gobierno.⁴⁵

La experiencia para los militares no fue muy buena en el gabinete. Uno de los oficiales que ocuparon ministerios recuerda: *“El hecho es que los ministros militares prácticamente no tuvimos acceso a las decisiones de Gobierno. Nos sentíamos utilizados como elementos decorativos, y el país tenía confianza en que ese Gabinete cívico militar podía resolver los problemas. En realidad, como bien lo dijo el relator, estuvimos ocupados principalmente en tratar las secuelas del “paro de octubre”; la situación de los ingenieros suspendidos en la Empresa de los Ferrocarriles del Estado; la de los camioneros; un problema con el Banco Central, entre otros”*.⁴⁶ El general Prats, por su parte, señala: *“Ante las exigencias periodísticas, defino el objetivo de nuestra participación, señalando que es el de mantener la paz social, neutralizando el enfrentamiento inminente dentro de la comunidad nacional. También indico que hay que asegurar la libertad y pureza de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 y garantizar la continuidad del Gobierno Constitucional.”*⁴⁷ Agrega *“Transcurren días muy tensos, en los que la labor en el Ministerio del Interior es extremadamente agobiante, por las presiones y conflictos de todo tipo que es preciso contrarrestar con serenidad”*. Su impresión fue que, tanto dentro del gobierno como en las filas de la oposición, había muchos personeros de la política chilena con inteligencia, sensatez y espíritu patriótico. Por otra parte, advirtió el sectarismo, la pequeñez moral y la egolatría. Confiesa que fue una dura experiencia, durante la que recibió ataques despiadados y aplausos sinceros o interesados. Conoció el pensamiento íntimo de muchos hombres de gobierno y supo de las diferencias tácticas que los separaban. Sintió aprecio por varios de ellos y alternó, asimismo, con diversos personeros de la oposición, conociendo sus méritos y defectos. Conoció muy de cerca al Presidente Allende, al que respetaba como gobernante y apreciaba como ser humano. Señala que era un hombre de gran confianza en sí mismo, hasta orgulloso, pero abierto a escuchar, sensible a las franquezas del interlocutor, socarrón frente a los “asentidores” y sin acopio de odios. Estaba inmunizado contra la

⁴⁵ Ibid. p.106

⁴⁶ Patricio Carvajal Prado *et al.*, Op. Cit. p.101

⁴⁷ Carlos Prats González. *Memorias, el Testimonio de un soldado*. Pehuen. Santiago de Chile. 1985.p.371

adulación y la injuria. Tenía gran capacidad de trabajo y sabía alternar los largos momentos tensos y amargos con otros gratos.⁴⁸

Por su parte, los integrantes de las Fuerzas Armadas tenían sentimientos encontrados con respecto a la presencia de sus jefes en el gabinete del gobierno de la Unidad Popular. Para algunos, con su presencia se demostraba que eran capaces de ordenar el caos que existía, ya sea por los continuos paros, por el desabastecimiento o por la violencia desatada en las ciudades y en los campos. Se pensaba que generaría una mayor moderación en el modelo socialista que se estaba aplicando y permitiría el funcionamiento normal de las instituciones. Para otros, se trataba de una subordinación exagerada al poder político y, de alguna manera, una renuncia a los principios y valores que las instituciones sustentaban, que estaban alejados de los que representaba el gobierno. Los militares, como ciudadanos, estaban viviendo las mismas vicisitudes que sus compatriotas y, con mucho esfuerzo, trataban de estar fuera de la contingencia política. Sin embargo, el clima reinante los trataba de inmiscuir en ella.

⁴⁸ *Ibidem* p.374